



# SÍNDROME POST COVID-19, IMPLICACIONES FUNCIONALES Y FACTORES RELACIONADOS



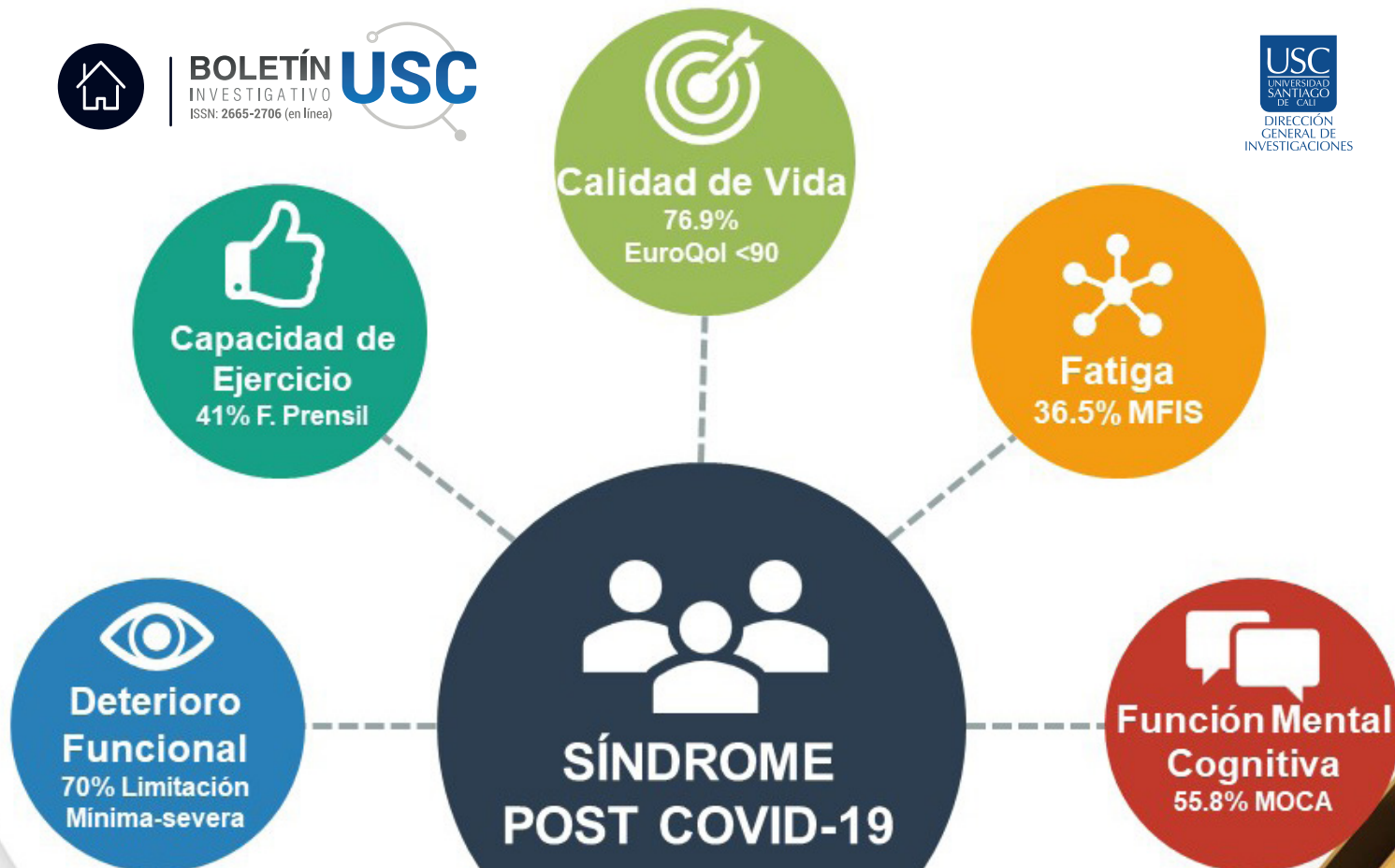
FACULTAD DE SALUD

Jorge Enrique Daza Arana

Integrante de la Facultad de Salud de la  
Universidad Santiago de Cali  
✉ [jorge.daza01@usc.edu.co](mailto:jorge.daza01@usc.edu.co)

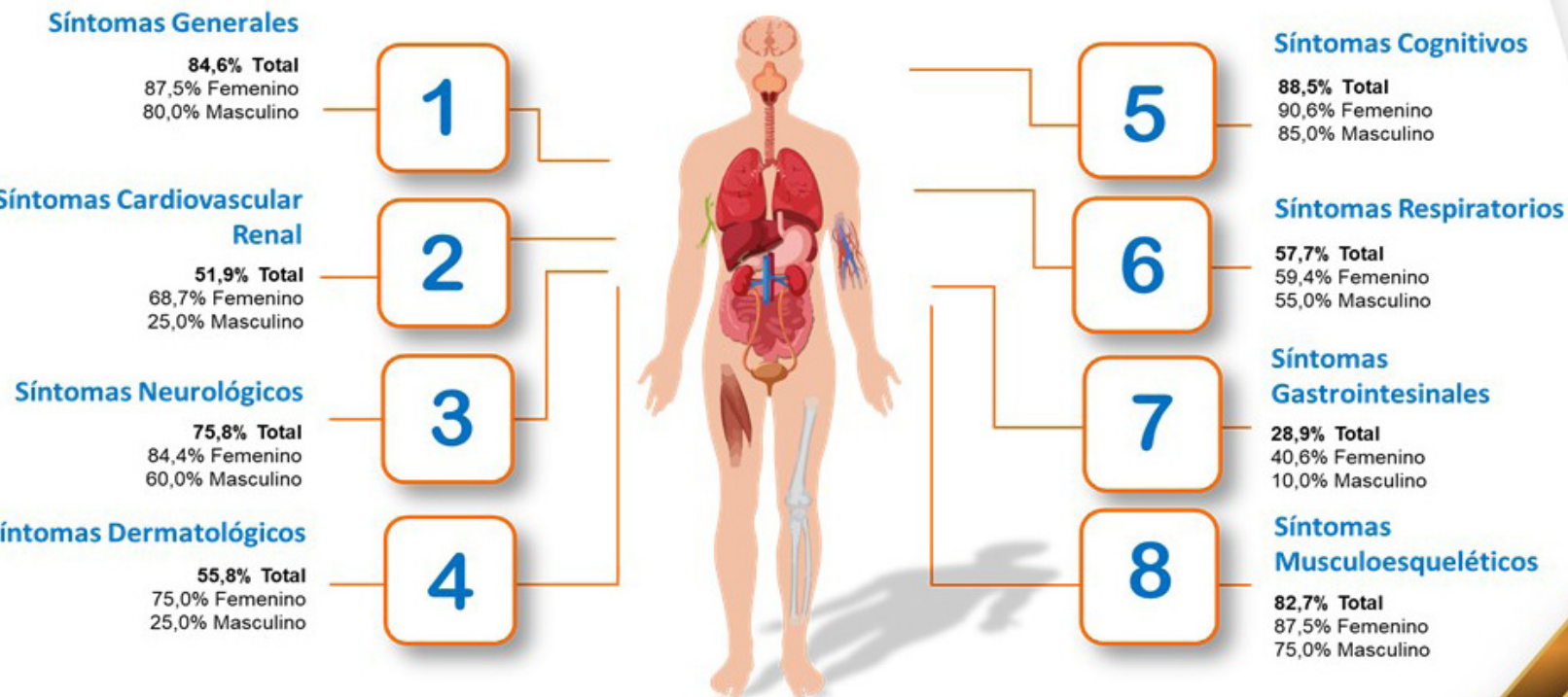
En esta nota del boletín investigativo se destaca la trayectoria de Jorge Enrique Daza, integrante de la Facultad de Salud de la Universidad Santiago de Cali (USC). Daza posee un pregrado en Fisioterapia de la USC, una maestría en Epidemiología y un doctorado en Ciencias Aplicadas. Su último estudio se centra en el síndrome post-COVID-19, una secuela que afecta a personas que superaron el contagio del coronavirus, el cual dejó más de seis millones de víctimas mortales hasta la actualidad. Esta investigación resalta de dónde provienen los diversos síntomas persistentes que continúan impactando la salud de quienes superaron el síndrome de COVID-19 agudo. Durante el marco de conversación, el doctor Daza explica de qué forma se manifiesta el síndrome post-COVID-19, definido como la persistencia de síntomas más allá de las 12 semanas o tres meses después de la fase aguda de COVID-19. En la literatura

se han reportado más de 40 síntomas persistentes, entre los cuales destacan la dificultad para respirar, palpitaciones, pérdida de olfato (anosmia) y gusto, caída del cabello, dolores articulares, mareos o vértigo. Este proyecto se enfoca en cinco implicaciones funcionales principales establecidas en la guía de la Asociación Colombiana de Infectología: fatiga, capacidad funcional, función cognitiva, salud mental y discapacidad, aspectos críticos en los que el síndrome post-COVID-19 afecta a las personas y que guían los tratamientos recomendados en la guía de la ACIN. Los síntomas y las implicaciones mencionadas afectan directamente la calidad de vida y el desempeño en la sociedad de quienes los padecen. Según el doctor Daza, Colombia fue uno de los países más afectados en contagios por COVID-19, y Palmira, uno de los municipios del Valle del Cauca, destacó por sus altos índices de casos



y letalidad. De hecho, debido a estas características, Palmira se convirtió en el foco del estudio. En esta población, la mayoría de las personas eran de sexo femenino, de estrato socioeconómico medio y bajo, y presentaban más de cinco síntomas en la fase aguda de la enfermedad, aunque la mayoría recibió tratamiento ambulatorio. Se observó que un 88,5% de los pacientes experimentaban síntomas persistentes de tipo cognitivo, seguidos por síntomas generales (84,6%), musculoesqueléticos (82,7%) y neurológicos (75,8%). A lo largo de la investigación, el doctor Daza y su equipo enfrentaron desafíos para identificar si los síntomas eran atribuibles al COVID-19 o a una enfermedad preexistente, además de encontrar voluntarios dispuestos a participar. Para este análisis, realizaron un estudio epidemiológico observacional descriptivo con componente analítico, sin apoyarse en bases de datos de instituciones de salud, y se llevaron a

cabo múltiples pruebas. Estas incluían evaluaciones de función cognitiva y mental, pruebas físicas como la prueba Sit to Stand (STS), que mide la resistencia y capacidad cardiovascular, así como espirometría para evaluar la capacidad pulmonar. En cuanto a la calidad de vida, se observó que el 50% de la población reportó dolor o malestar leve a moderado, mientras que un 34,6% mostró niveles de ansiedad y depresión. Los hallazgos también sugieren que el síndrome post-COVID-19 afecta en mayor medida a mujeres de edad avanzada, debido a factores fisiológicos como el sistema inmunológico más reactivo, cambios hormonales tras la menopausia y condiciones de salud preexistentes. En la evaluación de la función mental, se encontró que un 55,8% presentaba alguna disminución, siendo las áreas más afectadas el recuerdo (88,5%), el área visuoespacial/ejecutiva (71,2%) y la atención (61,5%).



Durante la conversación, el doctor Daza destacó la importancia de la vacunación como medida de prevención. La vacunación buscaba lograr la inmunidad de rebaño, reducir la transmisión y disminuir la mortalidad. Daza comenta: “Las personas con anticuerpos responden mejor a infecciones, lo que ha contribuido a la disminución de la mortalidad. Aunque algunos estudios cuestionan la protección contra la post-infección, observamos que los vacunados tienen menos probabilidad de enfermarse. Se requiere el esquema completo con refuerzo; aunque hay una vacuna de dosis única, la mayoría son de doble dosis”. La investigación del doctor Jorge Daza sobre el síndrome post-COVID-19 en Palmira revela el profundo impacto que esta condición tiene en la salud y calidad de vida

de quienes superaron la fase aguda de la enfermedad. Al documentar la prevalencia de síntomas persistentes y sus implicaciones funcionales, el estudio subraya la necesidad de intervenciones de rehabilitación integrales y personalizadas. Estos resultados no solo evidencian la vulnerabilidad de ciertos grupos, como las mujeres y personas de estratos socioeconómicos bajos, sino también la importancia de enfoques preventivos, especialmente en poblaciones con alta prevalencia y letalidad del COVID-19. La investigación de Daza destaca la necesidad de estrategias de salud pública que aborden las secuelas post-COVID-19 para mejorar el bienestar de las comunidades afectadas y reducir la carga de este síndrome en el sistema de salud colombiano.